



## CIEN AÑOS DEL SANTA LUCIA

Por  
AGAPITO

**S**E ESPECULA MUCHO acerca de que América pudo ser descubierta, gracias a que la reina Isabel encargó sus joyas y pudo proporcionarle a Colón el dinero que precisaba para organizar su tour. Sin embargo, los chilenos tenemos otro caso más impresionante. El cerro Santa

**ENCINA DICE** de él: "Su espíritu alegre, optimista y jovial, fue un atentado para la aristocracia castellano-vasca, que consiste en no saludar, en no admirar, en no sonreírse, en no portarse al desear un solo pliegue del rostro macilento, para todo lo cual se tomaría por modelo las curvas de los pechos de las santas de las iglesias de Santiago".

Pero hablemos del Santa Lucia, que es el mejor monumento a Vicuña Mackenna. A su regreso de Europa, donde no fue en viaje de placer sino de racionar artículos y bibliotecas en todo cuanto se refiriese al Chile colonial —y que le sirviesen para 190 volúmenes— el Presidente Errázuriz vio en él un peligro político. El quería que su sucesor fuera su aliado político, Aníbal Pinto. La mejor manera de distraer a Vicuña Mackenna de la política era darle un cargo donde pudiera gastar energía. En ese sitio su amigo Francisco Dehaenen Huidobro era el Incaente de Valparaíso y se hablaba de las obras que estaba haciendo para transformar el principal puerto.

¿Por qué Vicuña Mackenna no podía hacer lo mismo con la capital?

El 20 de abril de 1872 Vicuña Mackenna se hacía cargo de la Intendencia de Santiago y tres meses después daba a conocer su plan para transformar Santiago, todavía una aldea colonial de 150 mil habitantes en una verdadera ciudad. Basta señalar que el Mapocho correría a tajo abierto como una gran arroyo, y de ahí que el plan de Vicuña Mackenna comenzase con "canalización del Mapocho". El El Huérfan era un pedacito abarato y abundante en maíz, que en el día servía para excursiones de muchachos, y en la noche de albergue de vagos.

Vicuña Mackenna imaginó la manera que la transformación del cerro no costase mucho. Para ella consiguió que 700 presos amondestados diariamente la Penitenciaría bajo la vigilancia correspondiente y realizasen todo el trabajo de remoción de tierras, y luego los caminos de acceso y las explanadas. El diario "El Ferrocarril" expresaba que "si bien al comienzo hubo justo temor que la presencia en libertad de delincuentes presuntamente pusiera en peligro la paz de la ciudad, en los días transcurridos se ha demostrado que ellos trabajan felices, y que de-

Lucía se convirtió en hermosa posesión gracias a que la esposa de Benjamín Vicuña Mackenna hipotecó sus bienes. Fue él que es un ejemplo que reconforta. Hay que darle cuenta lo que eso significa. Es lo mismo que si en nuestros días el Jefe-Alcalde se hubiera propuesto realizar alguna obra —por ejemplo, colocarle alumbrado al centro de la capital— y como no tuviese de dónde sacar recursos, se pusiera a vender cualquier cosa de su pertenencia o de alguien de su familia.

En esta semana que se conmemora un siglo de la transformación del Huérfan, es preciso recordar algo de Benjamín Vicuña Mackenna, nuestro Pericles del siglo pasado. El hombre que pudo ser Presidente de la República si no hubiese comenzado su manifiesto —programa con esta frase "a la clase obrera de Chile, a sus campesinos..." Y que en el mismo documento no pidiera a sus partidarios que le ayudasen a demoler "la organización agraria señorial". Pídanse cómo escandalizaría.

serían que las obras no terminasen nunca".

Pero a medida que el cerro se iba transformando, Vicuña Mackenna usaba su fértil imaginación, y le colocaban nuevas guías, plazoletas y curvas. Los paseos tenían los más supuestos nombres: la Gruta de la Cimarra, el patio de los rines, el camino de las nixas. Y así se le terminó la plaza presupuestada. Desesperado, Vicuña Mackenna hipotecó los bienes de su esposa, consiguiendo 50 mil pesos, en moneda de 45 pesetas (unos veinte millones de escudos actuales, según los estudios de un economista), para terminar las obras. Y el 17 de septiembre de 1872 los contingentes subían los escalinatas del cerro Santa Lucia, que hoy pueden parecernos una horrida torta, pero que era el último grito en pesetas y palacios europeos. Pero más allá de esa entrada triunfal, propia del coronario de una ópera de Verdi, quedaba el selectivo peñón convertido en un agradable paseo.

Y la población de Santiago de 150 mil habitantes llegó en un siglo a tres millones. El Santa Lucia ayudó en parte a este crecimiento.

Clarín. Sep. 19-12-72. P. 5.

# **Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] Charles Fischer Bernard.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Fischer, Bernard, Charles L.

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] Charles Fischer Bernard.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile